

Somontano

Adahuesca
Alberuela de Laliena
Alquézar
Barbastro
Bebegál
Bierge
Castejón del Puente
Castillazuelo
Lascellas
Monesma

Morrano
Nasarre
Olvena
Peralta de Alcofea
Rodellar
Salas Bajas
Tormillo, El
Yaso

Otros Vestigios





**SOMONTANO
DE
BARBASTRO**



EL SOMONTANO DE BARBASTRO

Estamos en unas tierras que fueron pobladas ya durante el Paleolítico puesto que se conocen los restos de la vivienda de unos cazadores que vivían en la Cueva de la Fuente del Trucho, que utilizaban como refugio a las bajas temperaturas de la última glaciación, hace más de veinte mil años. En sus paredes aún permanecen los testimonios de sus rituales, mediante representaciones de manos en negativo, líneas de puntos o algunas cabezas de caballos, pero del resto no quedó nada más. En el Neolítico, cuando ya se implanta la cerámica en el mundo agrícola —en estas tierras especialmente ganaderas— volveremos a saber de sus rituales cuando las cuevas del río Vero nos ofrezcan los grandes testimonios de la pintura levantina, de ese arte esquemático que nos habla de unos pueblos que han salido de la glaciación y que se organizan en poblamientos estables que abundarán por el territorio a partir de la Edad de los Metales.

Todo ese legado de establecimientos humanos en los que se organiza la explotación del territorio, lo recibe y lo utiliza Roma construyendo sus propios espacios urbanos en la entidad de *Labitolosa* (La Puebla de Castro) o la propia *Barbotum*, actual Barbastro. Calzadas, puentes, obras hidráulicas y una temprana cristianización es la herencia romana en este territorio, herencia que adquiere su máxima expresión en la organización del extenso territorio de la actual comarca del Somontano

Alquézar



de Barbastro, situada en el centro de la provincia de Huesca a caballo, en su mayor parte, entre las sierras pirenaicas y abierta a las llanuras monegrinas.

Los 1.163 km² que componen la actual comarca están vertebrados por los ríos Alcanadre, Isuela, Vero y el gran río Cinca, que además de aportar caminos de comunicación generan espacios de rica agricultura de regadío. En ella se continúan con antiguos cultivos, cada vez más especializados y reconocidos, entre los que hay que mencionar los viñedos del Somontano. Todo el territorio está vinculado a la capital, Barbastro, en la que viven unas quince mil personas de las casi 24.111 que habitaban la comarca según el censo de 2013.

Precisamente es inmemorial este papel de centralidad que juega Barbastro, una ciudad notable ya en tiempos de Roma o de Al-Andalus. Ampliando este último dato, es interesante recordar que uno de los distritos de la Marca Superior de Al-Andalus fue la *Barbitanya*, entre los ríos Alcanadre y Cinca, con capital en Barbastro, una ciudad fundada en el siglo IX por Jalaf Ibn Rasid, quien también construyó una fortificación en Alquézar para reforzar la defensa en la frontera del Norte. A pesar de este importante pasado, su universalización la adquiere con el suceso de la Cruzada de 1064, el momento en que Ermengol III de Urgel, casado con la condesa doña Sancha de Aragón, logró arrebatar la ciudad a los musulmanes dentro de una acción militar que muchos historiadores consideran y califican como la primera Cruzada de la historia.

Esa acción militar, una de las victorias más importantes de los ejércitos del rey Sancho Ramírez contra los musulmanes, fue tan efímera como conocida puesto que el dominio sobre Barbastro

Berbegal



sólo duró ocho meses, hasta que los ejércitos del rey al-Muqtadir de Zaragoza volvieran a poner sitio a la ciudad, la conquistaran y lograran acabar con la vida del conde de Urgel, el esposo de la condesa doña Sancha y por tanto cuñado del rey de Aragón. La operación había fracasado en su intento de establecer un dominio permanente en la zona, cosa que no se logrará hasta 1089, fecha de la conquista de Monzón, pero había conseguido llamar la atención de los poderes europeos sobre las riquezas que albergaban las ciudades musulmanas.

Por ello, ya serán los tiempos de Pedro I, tercer rey de la dinastía aragonesa, los que vivan la conquista definitiva de estas tierras con operaciones en el entorno del año 1100 que hicieron cristianas definitivamente –y tras posesiones temporales– a grandes fortalezas como Alquézar y a poblaciones importantes como Abiego o Estadilla.

Estas acciones en la zona provocaron importantes cambios en la gestión de un territorio que pasaba a manos, fundamentalmente, de instituciones eclesiásticas que iban a potenciar ese valor de distrito rural con el que habían logrado los musulmanes generar épocas de riqueza. El río Vero hacía el milagro hasta las tierras del Alcanadre, poniendo el límite con el Somontano oscense, trabajado por una población de no más de tres mil habitantes protegidos por una estructura militar de pequeñas fortalezas –entre las que destacaba la gran obra de Alquézar– que vigilaban los caminos y protegían las cosechas.

A partir de la conquista de esta zona, en los inicios del siglo XII, se pone en marcha un proyecto de repoblación que llevará a crear nuevas poblaciones, en muchas ocasiones cerca de las antiguas poblaciones islámicas que han quedado como testimonio de la pujanza de la zona en los inicios del siglo XI. La iglesia protagoniza la nueva época, en esta zona de manera mucho más notoria que en otros territorios del valle, puesto que además se había producido un movimiento del obispado que salió de la sede de Roda de Isábena, en plena montaña, para asentarse en Barbastro y tomar posesión de la mezquita como catedral consagrada en mayo de 1101.

Todos estos movimientos nos van aportando restos de las arquitecturas con las que se quiso controlar el territorio, en especial de los castillos en los que se asienta el régimen señorial de los honores y de las iglesias donde un clero rural, poco formado y peor alimentado, atiende la expansión



Sevil.
Castillo de los Santos

evangelizadora del cristianismo que inspira la monarquía aragonesa. Enrique Calvera apunta que en estos primeros tiempos la diócesis de Barbastro produce iglesias que encarga a canteros lombardos y financia también iglesias que "forman parte del románico de peregrinación que se difundió desde la corte de Jaca" como la de Alberuela de la Liena.

Frente a estas modalidades presentes en la zona montañosa norte, en las llanuras del Sur nos encontramos con "otro grupo de iglesias edificadas en la segunda mitad del siglo XII y que forman parte del llamado románico pleno", como es el caso de la colegiata de Berbegal con su interesante planta basilical.

Como colofón de todo ese mundo románico, en la ciudad de Barbastro se vivió el nacimiento de la Corona de Aragón, acontecimiento clave en la historia peninsular, cuando el 11 de agosto de 1137, se firmaron los documentos que hacían realidad los esponsales de Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, con la reina doña Petronila, hija del rey Ramiro II el Monje. El hijo de ambos, Alfonso II de Aragón heredaría el título real y el reino de su madre, la princesa aragonesa, y las tierras de Barcelona de su padre, el conde. La elección de Barbastro para este acontecimiento ya nos habla del papel jugado por esta ciudad en la Baja Edad Media, cuando se consolidó como ciudad pujante gracias a su situación estratégica (entre el llano y la montaña), a la celebración de ferias y mercados y a la fama que cobraron sus artesanías textiles. Todo un mundo de progreso que escasamente se vio atacado, aunque hubo momentos muy tensos como la crisis que padeció provocada por la peste negra de 1348 o por la trágica guerra de los Dos Pedros.

Texto: DJBC - Fotos: AGO/MSM

Bibliografía

CALVERA NERÍN, E., 2006, pp. 127-130; NAVARRO ESPINACH, G., 2006, pp. 87-100.

Santa María
la Real fundación